



guitarras y me quedé enamorada. Les pedí dar clases y me regalaron una, que no he cambiado desde entonces. Con ella escribí mi primera canción, o mi primer *egotrip*, y empecé a cantar sin referentes o figuras concretas». Cuestión de suerte que, poco antes de alcanzar los 18 años, se cruzara en su camino el cantaor José Miguel Cerro. Célebre en el flamenco catalán como el Chiqui de la Línea, recuerda bien su primer encuentro. «Se presentó en una de mis clases en el Taller de Músics de Barcelona. Había escuchado poco flamenco, pero tenía muy claro lo que le gustaba, y también estaba algo me-

tida en el *jazz*, donde se defendía igual de bien. Iniciamos un estudio técnico y psicológico muy intenso, quizás demasiado, pero su capacidad de trabajo e inteligencia emocional estaban muy por encima de su edad». Con todo, Rosalía aprovechó los años de licenciatura en Cante Flamenco en la Escuela Superior de Música de Cataluña. «Todo lo que sé de flamenco, lo sé gracias a Chiqui», le replica ella. «Empecé de cero, y trabajando con él caí en la cuenta de que este es uno de los géneros más complejos del mundo. Sin el respeto que él me inculcó, nunca me habría atrevido a cantarlo».